

El sinthome en la neurosis obsesiva*

The sinthome in the obsessive neurosis

Por Tomasa San Miguel

RESUMEN

A partir de la inclusión de la lógica nodal en la última época de la enseñanza de Lacan, se trabajará sobre la noción de sinthome en su diferenciación con la de síntoma.

Ubicando a partir de ella las consecuencias clínicas de la idea de encadenamientos y desencadenamientos en neurosis y psicosis, abocándonos a la especificidad de la noción de sinthome en la neurosis obsesiva.

Este desarrollo se articulará al historial freudiano del Hombre de las Ratas, en su devenir de encadenamientos y desencadenamientos subrayando la importancia de la "neurosis infantil" en la lógica del caso.

Por último, ubicaremos las consecuencias nosológicas, terapéuticas y éticas respecto de la posición del analista a la luz de la nueva conceptualización de Lacan.

Palabras clave: Sinthome - Neurosis obsesiva - Encadenamientos - Desencadenamientos

SUMMARY

From the incorporation of the knots logic in the last period of Lacan's work, we will work on the notion of sinthome at its differentiation with that of symptom.

From that difference we will localize the clinical consequences of the idea of chains and unchains in neurosis and psychosis, approaching to the specificity of the notion of sinthome in the obsessive neurosis.

This development will be articulated to the Freudian case history of the Man of the Rats, in its develop of chains and unchains underlining the importance of the "infantile neurosis" in the logic of the case.

Finally, we will locate the nosologic, therapeutic and ethics consequences of the position of the analyst in the light of Lacan's new conceptualization.

Key words: Obsessive neurosis - Sinthome - Chains - Unchains

Introducción

Nos situamos en la enseñanza de la última época de Lacan aquella que hemos llamado “clínica borromea” no en oposición a la estructura, ya que plantea que el nudo es la estructura.

Justamente, Lacan se sirve de la topología de los nudos para escribir la estructura y las consecuencias del análisis sobre ella.

Estructura entendida como conjunto abierto donde los tres registros tienen igual importancia, ya no se trata de la primacía de lo simbólico, sino de la manera en que ellos se anudan en cada estructura, en cada tipo clínico y por último, en cada caso en singular.

A lo largo de toda su enseñanza encontramos diferentes dispositivos que importa de otras disciplinas para formalizar la clínica. Esfuerzo de escritura de un real, escritura donde se ubica un imposible.

Esfuerzo validado en la transmisión, transmisión y testimonio de los efectos de escritura de un análisis. Sólo por ello valdrá la pena “embrollarse en los nudos”.

Topología: nudo, sus características, tipos de anudamiento, falla, reparación

Repasaremos cuestiones básicas respecto de la teoría de nudos.

Nos interesa destacar que el nudo es un objeto matemático tridimensional incluido en un espacio tridimensional y que, salvo el nudo trivial, necesita de tres puntos de cruce para ser un nudo.

Subrayo la insistencia del tres, justamente propiciando la escritura de los tres de Lacan.

Ubicamos dos propiedades de los nu-

dos en el espacio:

- anudamiento: a partir de determinados puntos de cruce los nudos se anudan formando una cadena,
- desanudamiento: cambios o fallos efectuados en esos cruces que conllevan la transformación del nudo.

Hay dos modos de anudamiento: borromeo y no borromeo.

Definimos a un anudamiento como borromeo cuando los tres nudos se enlazan sin que ninguno pase por el agujero del otro, así, si uno se suelta, los otros también. En cambio en los anudamientos no borromeos, dos nudos se mantienen unidos por interpenetración o continuidad.

Clínica de los nudos

Estas formulaciones lógicas son utilizadas por Lacan para ubicar los encadenamientos y desencadenamientos en la estructura.

Define como lapsus del anudamiento a la falla que se ubica en los puntos de cruce de un nudo con los otros provocando el desanudamiento de la estructura.

Ubica un lapsus estructural del ser hablante en dos puntos de cruce, entre real y simbólico. Falla constitutiva propia de la incidencia de *lalengua*, en tanto genera lo imposible de la relación sexual, que ya ubicamos con *El Seminario 3* cuando plantea que la especificidad de la psicosis es la forclusión del Nombre del Padre pero ello no implica que en la neurosis no haya significantes forcluidos: la muerte y la mujer.

Esta perspectiva impone como condición la necesidad de un cuarto nudo que mantenga unidos a los otros tres.

Este cuarto nudo es lo que Lacan define

como *sinthome* en *El Seminario 23* (Lacan, 1975-76) diciendo que es lo que permite “corregir el lapsus en el punto mismo en que se produce”, “algo que permite a lo simbólico, lo imaginario y lo real mantenerse juntos”. Tiene el estatus de una invención, un artificio.

Es interesante destacar que el *sinthome* es el remiendo en el punto mismo de la falla, puede haber otras reparaciones. En el análisis el *sinthome* entonces orienta el trabajo del analista ya que donde hay reparación hubo lapsus.

Por lo tanto, la distinción entre estructuras clínicas no depende de la existencia del cuarto como reparación, sino de la manera en que éste determina el anudamiento.

De este modo, ni el lapsus del nudo ni el *sinthome* definen la estructura clínica. Tampoco la perspectiva de anudamientos y desanudamientos ya que podemos ubicar tanto neurosis y psicosis encadenadas, como neurosis y psicosis desencadenadas. En ambas estructuras es posible situar el momento donde esa solución, *sinthome*, falla por efecto del análisis o de la vida de un sujeto. Encrucijadas biográficas que desarman la estabilización lograda, lo que con Freud llamamos “fracaso de la defensa”.

La distinción se desprende de los modos de anudamiento logrados a partir del *sinthome*.

Para la psicosis ubicaremos al anudamiento no borromeo, donde la construcción de una reparación, de un *sinthome* sujeta a uno de los registros que de otro modo se soltaría, es el caso de lo imaginario en Joyce. Es importante destacar que la aplicación de esta suplencia no vuelve borromeo al nudo.

Proponemos que el nudo borromeo, por efecto del *sinthome*, nos permite escribir la estructura de la neurosis, allí donde no hay interpenetración ni continuidad entre los registros. En el desanudamiento, los tres se sueltan.

En “*El Seminario 22*”, Lacan plantea que lo que tiene función de *sinthome* en la neurosis es el Nombre del Padre, Complejo de Edipo o Realidad Psíquica. Encadenamiento neurótico, a partir de la función paterna, trabajada como nominación en la última clase de este seminario. En este sentido, lo que tiene función borromea, es el Nombre del Padre en oposición a lo que en *El Seminario 23* retoma respecto de la *Verwerfung*, carencia paterna para definir la psicosis *sinthomada* de Joyce.

La versión del padre en la neurosis, no sólo por la vía de lo simbólico sino también de lo imaginario y lo real, es lo que mantiene enlazados el cuerpo, el goce y la palabra.

Esta es la cadena neurótica, habrá que ubicar su especificidad en cada uno de los tipos clínicos. En este trabajo nos dedicaremos a la neurosis obsesiva.

Sinthome en la neurosis obsesiva

Es importante destacar que situarnos en la última enseñanza de Lacan no sólo implica la inclusión de la teoría de los nudos sino también y fundamentalmente, una reconceptualización respecto del inconsciente. Se trata del inconsciente real, S_1 , lo que no hace cadena. Son pocas las referencias de Lacan en los últimos seminarios respecto de la obsesión, tomaré tres:

En *El Seminario 23* (Lacan, 1975-1976, clase del 18/11/1975), Lacan dice:

“Resulta particularmente difícil, como se sabe, alejar al obsesivo del dominio de la mirada”.

Viene hablando de los orificios del cuerpo, de la pulsión invocante y la escópica. Efectos de la voz y la mirada respecto de la pulsión, ubicando en el obsesivo la dimensión cautivante de la imagen del cuerpo. Como burbuja dispuesta a inflarse.

En textos anteriores de Lacan pudimos ubicar la prevalencia de la imagen en el obsesivo, imagen que supone que el otro le demanda, y donde se pierde en tanto sujeto deseante.

Ubicamos con los escritos de los años 50 la degradación imaginaria de la deuda simbólica, la jaula narcisista donde el obsesivo arrastra a sus objetos y dirige sus hazañas hacia el palco donde tiene él mismo su lugar, el del amo que no puede verse.

Primera cuestión a subrayar: prevalencia de lo imaginario en la obsesión como modo de defensa frente a lo traumático retomada por Lacan en la última época.

La siguiente referencia es de “El Seminario 24”: “La neurosis obsesiva, por ejemplo, es el principio de la conciencia” (Lacan, 1976-77, clase del 17/5/1977).

Trabajamos en los textos de Freud la prevalencia de la conciencia para la obsesión y como los síntomas se juegan a nivel del pensamiento ya que la represión no opera por amnesia como en la histeria sino por sustracción del afecto, “de suerte que en la conciencia queda como secuela un contenido de representación indiferente” (Freud, 1909).

Para Lacan en la obsesión, la defensa queda del lado de la conciencia, defen-

sa que mediante lo imaginario, anuda rígidamente lo real y lo simbólico. Un modo de tratamiento del S_1 .

En cambio, la histeria responde a ese S_1 con lo simbólico, envoltura de lo real y lo imaginario vía lo simbólico, el saber. Se sostiene en una armadura, el amor al padre, a predominio de lo simbólico. En este mismo Seminario, Lacan dice: “...la neurosis no era estructuralmente obsesiva, que era histérica en el fondo, es decir ligada al hecho de que no hay relación sexual” (Lacan, 1976-77, clase del 19/4/1977).

La neurosis responde a este real, y es la histeria. Pareciera que retoma la idea de Freud de que la obsesión es un “diálecto de la histeria”.

Si el *sinthome* de la histeria es el amor al padre, redoblamiento de lo simbólico, podemos proponer que el *sinthome* en la neurosis obsesiva es el redoblamiento imaginario.

La imaginarización de lo simbólico, ya señalado por Lacan en “Función y campo de la palabra y del lenguaje” (Lacan, 1956) respecto de la deuda simbólica y el tratamiento imaginario, delirante que el Hombre de las Ratas hace de ella. Sosteniendo su narcisismo en la pareja de imágenes equivalentes del padre muerto y la dama idealizada.

Plantear que el *sinthome* en la neurosis obsesiva es la envoltura vía lo imaginario respecto de lo real y lo simbólico tiene varias consecuencias:

- se retoma en este último Lacan los planteos de Freud respecto de la satisfacción narcisista que encontramos como ventaja en los síntomas, o pensado así, *sinthomes* del obsesivo.
- se trata de la hinchazón de la imagen

del cuerpo, rechazando la dimensión del deseo, del amor y del saber que lo confrontaría con la castración.

- se retoma con este planteo la prevalencia de la mirada en el obsesivo, fantasma escópico con que responde a la falta en el Otro, otorgando una imagen al Otro, modo de colmar su falta, una imagen donde sólo queda la “sombra de sí mismo”.
- se subraya el estatuto de la conciencia de sí, la imagen, el yo y el dominio sobre sí mismo.
- se ubica el pensamiento como otra vía de satisfacción, con Freud vimos la “erotización del pensamiento”, la regresión del “actuar al pensar”, pensamiento que se cierra sobre sí mismo como un modo de rechazar el saber.

Entonces postulamos que lo que allí anuda, reparando el lapsus, la falla, es la imagen, imaginización aún de los pensamientos en significaciones rígidas.

Agregamos que en “El Seminario 22”, Lacan ubica a la nominación como cuarto, como NP, que mantiene sujetos a los tres registros.

Anudamiento vía la nominación imaginaria, como redoblamiento de lo imaginario, vía la nominación simbólica como redoblamiento de lo simbólico y vía lo real como redoblamiento de lo real.

Inhibición, síntoma y angustia respectivamente, como suplencias del Nombre del Padre.

Tomaremos la nominación imaginaria como *sinthome* en la neurosis obsesiva. Inhibición, que ya Freud ubica como una de las presentaciones en la obsesión cuando habla de la “parálisis de la voluntad del yo” (Freud, 1926).

Lacan lo trabaja como el avance de lo imaginario en lo simbólico, efecto de ri-

gidización, armadura obsesiva donde el cuerpo queda enredado en sentidos que lo mortifican.

Doble vía para pensar el cuerpo: se infla lo imaginario, la burbuja como defensa frente al deseo o se mortifica y paraliza en lo simbólico. Relacionado con la trama de los fantasmas, y la cadena de las palabras, prehistoria simbólica del sujeto que lo inmoviliza.

Síntoma y *sinthome* en el Hombre de las Ratas

Vamos a distinguir el *sinthome* del síntoma, ubicamos el síntoma como lo que viene de lo real, lo que se impone, dice Lacan en *El Seminario 23*. Los efectos son el desanudamiento. Define entonces al *sinthome* como el artificio, artesano, por medio del cual se hace un tratamiento de aquello que se impone como síntoma.

Freud ubica tres momentos a lo largo del historial:

La neurosis infantil diciendo que es la enfermedad misma donde ubica un deseo obsesivo y un temor obsesivo.

Es interesante que previo a ello distinga un momento en la historia infantil donde aparece la curiosidad, el deseo de ver el cuerpo femenino. Curiosidad infantil ligada al deseo de saber, subrayemos ver mujeres desnudas, prevalencia de la mirada.

Ese período no es neurótico en Freud, es la sexualidad infantil.

Entre este momento y la neurosis infantil, Freud dice que se producen las primeras erecciones junto con el delirio de que los padres sabrían sus pensamientos por haberlos dicho él sin darse cuenta. Luego trabaja la cuestión del onanismo infantil y la figura del padre como

perturbador del goce autoerótico. Versión neurótica, obsesiva, respecto de la sexualidad.

Podríamos pensar entonces que la neurosis obsesiva de este niño responde al goce siempre hétero, en paralelo con lo que Lacan plantea para Juanito en “La Tercera”. Goce hetero a lo simbólico, S_1 , que en este caso se tramita vía la defensa obsesiva.

El temor obsesivo, que algo le pasaría a su padre, si él cumplía ese deseo, es el modo en que el pensamiento toma la posta respecto del goce que lo lleva a la castración, versión del padre como cuarto que anuda eso que irrumpe.

Es un modo entonces, de tramitar lo real. Luego se tratará de defenderse de estos síntomas obsesivos que lo angustian y allí Freud ubica los síntomas primarios de defensa, escrupulosidad, moral. Ellos son solución a lo que desencadena dando lugar, en términos de Freud, al período de salud aparente, caracterizado por la religiosidad y la cobardía.

La enfermedad propiamente dicha:

El momento de desencadenamiento tiene varias aristas en Freud. Ubicamos el estallido de su enfermedad en la comunicación de la propuesta marital. Allí el paciente sitúa una intensificación de sus pensamientos obsesivos (síntoma), de tal modo que tienen como consecuencia la incapacidad para trabajar y la postergación en sus estudios. Sin embargo no es el motivo de acudir a Freud, propongo que “soluciona” con la inhibición que Freud destaca respecto del trabajo y el estudio. Nominación imaginaria que lo anuda, “refugio en la enfermedad”, como éxito de la defensa.

Es interesante ubicar en Freud las dos caras de la neurosis: una tiene que ver

con el refugio, no decidir, huir de la vida, la enfermedad como solución (*sinthome*) y la otra, cuando eso se vuelve lo imposible de soportar, “conflicto encendido” que desbarata la solución lograda. El ocasionamiento de la enfermedad es el velorio de la tía, donde él escucha un comentario que supuestamente aludiría al padre y a partir de allí los reproches se vuelven “martirizadores”: “ser un criminal” es preferible a la muerte como contingencia.

La muerte del padre que había ocurrido un tiempo antes se soluciona vía la anulación de lo acontecido. Es pensada, controlada, anticipada.

El otro modo de solución frente a esa contingencia es ofrecerle su imagen al padre, escenas que Freud subraya en el historial.

Nuevamente señala que el modo en que se defendió de esto fue una inhibición y un acrecentamiento de ceremoniales y acciones obsesivas, lo que llama síntomas secundarios de defensa, que con Lacan y los nudos podemos pensar como *sinthome*.

Por último, el motivo que lo lleva a consultar a Freud es su encuentro con el capitán cruel y el relato del castigo de las ratas.

“Horror frente a un goce ignorado por él mismo”, parece ser aquello que finalmente atraviesa la armadura imaginaria y lo divide, ubicando un cuerpo vivo, más allá de la imagen. Allí se presenta la representación obsesiva en relación a que esto podría pasarles al padre y la dama, y la imaginarización delirante de la deuda.

Consulta a Freud, porque hace juegos de palabras parecidos a los suyos, en espejo y para pedirle un certificado que

le permita pagar la deuda al teniente A y no a la empleada del correo, ritual por medio del cual se intenta desconocer la falta del capitán cruel, su error respecto de quien había pagado el reembolso de sus quevedos.

Se encuentra con un analista, Freud dice del certificado ni hablar y lo invita a asociar.

La intervención de Freud apunta a la hostilidad reprimida y termina de quebrar la imagen que tiene de sí mismo, su narcisismo, que en "Introducción del narcisismo" presenta como una de las barreras para el tratamiento.

Es interesante porque en estas primeras entrevistas el analista no anuda, más bien desencadena. Lacan lo nombra de ese modo en "Variantes de la cura tipo" (1953) cuando dice que Freud con la interpretación inexacta pero verdadera respecto de la propuesta marital, desencadena la "cadena de las palabras", haciendo caer las determinaciones prehistóricas respecto de la fallas del padre, que sostenían la "trama de los fantasmas" y el delirio obsesivo.

Posición del analista y nudos

Vale la pena extraer las consecuencias clínicas de la inclusión de la topología nodal en la enseñanza de Lacan:

- la variedad clínica que permite escribir la teoría de los nudos, ubicando los diferentes anudamientos y desanudamientos durante el tratamiento.
- la distinción diagnóstica respecto de los diferentes modos de anudamiento.
- la riqueza que permite respecto de las intervenciones del analista, señala operaciones posibles en cualquiera de los tres registros.
- un analista es sinthome, (Lacan, 1975-

76) es decir, aquello que anuda, repara el lapsus del nudo. Pero de su planteo en este mismo seminario, en tanto debe "perturbar su defensa" (Lacan, 1976-77). Esto es lo que se puede esperar de un analista, se desprende que también puede operar como un síntoma, desanudando.

Analista como artesano orientado por su posición ética, ubicando en cada caso, las razones de sus cortes o empalmes entre los nudos.

Propone en este seminario el final del análisis como saber hacer con el síntoma, nuevo anudamiento real y simbólico, pero también un saber hacer con la imagen, anudada a lo real en tanto agujereada, restando rigidez y mortificación propia de la obsesión.

Plantea una relación entre el sinthome y lo femenino (posición del analista) que introduce lo imposible de la equivalencia, entendida como lógica fálica, en tanto un analista en cuerpo, en su acto, responde a la ética del no todo.

En *El Seminario* 23 Lacan dice: "Se crea una lengua en la medida en que en cualquier momento se le da un sentido, se le hace un retoquecito sin lo cual la lengua no estaría viva. Ella está viva en la medida en que a cada instante se la crea. Por eso no hay inconsciente colectivo. Sólo hay inconscientes particulares, en la medida en que cada uno, a cada instante, da un retoquecito a la lengua que habla" (Lacan, 1975-76).

Lugar de la invención como operación del analista, interpretación en la vía de la poesía, de la escritura poética, entendida como resonancia del cuerpo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

FREUD, S. (1896), "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. III, Buenos Aires, 1976.

FREUD, S., "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. X, Buenos Aires, 1976.

LACAN, J. (1953), "Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis". En *Escritos I*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1984.

LACAN, J.; (1953) "Variantes de la cura tipo", en *Escritos 1*, Ed. Siglo XXI, México, 1984.

LACAN, J. (1974), "El Seminario 22. R.S.I.". Inédito.

LACAN, J. (1975-76), *El Seminario 23. El Sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

LACAN, J. (1976-77), Lacan, J. (1976), "El Seminario 24. *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*". Inédito.

NOTA

*Trabajo realizado en el marco del Proyecto UBACyT P022, 2008-2010, "El sinthome en las neurosis: abordajes de las neurosis en el último período de la obra de Jacques Lacan (1974-1981)". Director: Fabián Schejtman.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Docente "Psicopatología II". Titular. Lic. F. Schejtman. Docente Práctica Profesional y de Investigación "Clínica de la Urgencia". Titular. I. Sotelo, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Colaboradora Docente en "Clínica Psicoanalítica I". Titular: Lic. Fabián Shejtman. Maestría en Psicoanálisis. Facultad de Psicología UBA. Docente en Seminarios y Programas de Extensión de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Psicología, UBA. Investigador UBACyT 2008-2010 "El sinthome en las neurosis: abordajes de las neurosis en el último período de la obra de Jacques Lacan (1974-1981)". Director: Prof. Fabián Shejtman. "Versiones del padre en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)" 2011-1014 (en evaluación). Director: Prof. Fabián Shejtman. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA. Investigador PROINPSI.

E-Mail: tomasasanmiguel@hotmail.com